



¿De regreso?

Las encuestas anuncian el triunfo del PRI en las próximas elecciones de julio. No es una sorpresa, es una tendencia. De la elección de 2006 a la fecha, el PRI ha remontado la opinión adversa de la ciudadanía, pasando de ser el partido con mayores opiniones negativas al partido con menor rechazo.

En el promedio de las encuestas nacionales, en el año 2006 el PRI llegó a tener un rechazo de 41%. En diciembre del año pasado, la cifra era sólo de 25%, dos puntos menos que el PAN (27%) y veintidós puntos abajo del PRD, que había pasado de 33% en 2000 a 47% en 2008 (Las cifras en *Nexos*, número 373, enero 2008. Sección Numeralia, p. 104).

Es un repunte que habrán logrado pocos partidos políticos del mundo, asunto que merece explicación de los especialistas y atención del público.

Yo no tengo una explicación, pero decir que las ganancias recientes del PRI son sólo el reverso de los errores de sus adversarios, en particular del gobierno y del PRD, es mez-

quino y explica poco.

Algo ha hecho bien el PRI en estos años. Ese algo, creo, no es del todo visible si se mantiene la mirada en el ámbito nacional. Ese algo tiene que ver con la administración política de los espacios locales, con la autonomía ganada por los gobernadores y el rápido aprendizaje de los secretos y los instrumentos de la contienda electoral.

No tiene que ver con las ideas ni con el proyecto, sino con el ejercicio micro de la política, en un contexto de gran libertad de los poderes locales respecto del centro y de la aceptación de que el triunfo democrático se alcanza más fácilmente con candidatos de calidad que con la antigua disciplina de lealtades personales o de grupo.

No es que hayan quedado atrás los rasgos indeseables de la vieja cultura priista, que pueden resumirse en uno: haber construido su hegemonía sobre la negociación pragmática en vez de sobre el cumplimiento de reglas parejas para todos.

La negociación discrecional y el desprecio de la ley, la creación arbitraria de distintas reglas y varas de medir, es el origen de casi todos los vicios del viejo PRI, muchos de los cuales perduran en el que se apresta a recobrar la mayoría, y en el conjunto de la política mexicana, rica en practicantes no priistas de la vieja cultura del PRI.

La pregunta fundamental para los ciudadanos y para el futuro político del país es si el PRI que regresa ha cambiado y en qué, si puede esperarse de su recuperación un horizonte de eficacia política ahora con las reglas de la democracia. ■■

acamin@milenio.com

